

SOLANGES, Bruno de: *Teilhard de Chardin. Témoignage et étude sur le développement de sa pensée*. Privat, París-Toulouse, 1967. 397 págs.

Teilhard de Chardin continúa siendo «piedra de toque y piedra de escándalo». Todo depende, en definitiva, de la actitud previa que cada lector adopte ante él. Los «técnicos», los «juristas» y «positivistas»; los «lógicos», «formalistas» y «científicos» en general; es decir, todos los que buscan *semper et pro semper* la precisión micrométrica de cada término y enunciado a través de una cadena ininterrumpida e ininterrumpible de definiciones y silogismos herméticamente ajustados, siguen no encontrando en Teilhard más que un amasijo informe de atisbos nebulosos e híbridos, erráticos y peligrosos en grado sumo. El error está, sin embargo, en los ojos y la mente que miran así un pensamiento y unos escritos que buscaban, sí, la máxima aproximación técnica al «mundo» que querían expresar, pero se preocupaban sobre todo por la expresividad y el sentido, por la energía comunicativa y la verdad global del hombre y de su vida de hoy: más que la precisión técnica, a Teilhard le interesaba la riqueza de contenidos y la autenticidad y asimilabilidad de su propia interpretación del mundo. Es inútil, pues, además de ocioso, seguir formulando anatemas contra Teilhard *por lo que no dijo, o no puso en claro, o no explicó suficientemente*. Teilhard es de esos pensadores que no tienen más que una sola idea central, pero la repiten y reenfochan desde mil ángulos: hay, pues, que rechazarlos o aceptarlos en bloque; las cortapisas y puntualizaciones se referirán siempre a aspectos secundarios.

En esta perspectiva es en la que cobra un relieve y una importancia inusitada la obra que presentamos aquí. Contamos ya con múltiples monografías y magníficas introducciones sistemáticas que nos inician en los arabescos y la orfebrería ideológica y terminológica teilhardiana. Pero lo que el lector necesita, sobre todo, son síntesis dinámicas que lo inicien en el núcleo vivo de su pensamiento pluriforme: obras como las de Rideau, Cuénot, Tresmontant, De Lubac, Smulders, Barthélemy-Medaule... Entre todos ellos, el libro de De Solanges está llamado a ocupar un puesto de primera línea: el método genético-evolutivo adoptado por él es particularmente apto para la expresión del pensamiento teilhardiano, todo él fraguado a la luz de «derivadas» y parámetros esencialmente dinámicos y antifijistas. A este acierto decisivo hay que añadir otros también importantes: acierto en la elección, delimitación y explicación del tema o idea central de la cosmovisión teilhardiana; acierto en la utilización generosa, pero no prolija, de materiales autobiográficos y epistolares, inéditos algunos de ellos; acierto en la explotación de las propias experiencias, vivencias y testimonios del autor a lo largo de un frecuente trato amistoso con Teilhard.

También la segunda parte de la obra, de crítica sistemática y positiva del teilhardismo, ofrece un valor excepcional: De Solanges es un gran especialista de la filosofía cristiana contemporánea (espiritualismo), de la clásica (tomismo-agustinismo) y de la filosofía «moderna» en general. Ello le permite brindarnos una jugosa visión crítica del teilhardismo y un certero y detallado «método de interpretación auténtica» del mismo. La apor-

tación de Teilhard al pensamiento católico contemporáneo resulta así ser de una importancia decisiva; pero en algunas de sus implicaciones básicas puede ser menos nueva de lo que parece respecto al espiritualismo mismo y respecto a la cosmovisión católica tradicional.

Concluye De Solanges afirmando que, visto en la plenitud de su significado y de su función histórica, Teilhard de Chardin (además del cosmólogo, metafísico, teólogo y humanista que todos conocemos) es el mayor apologista que ha tenido el cristianismo desde los tiempos de Pascal.

VIDAL ABRIL CASTELLÓ.

Soucy, Claude: *Pensée logique et pensée politique chez Teilhard de Chardin*. P. U. F., París, 1967. 230 págs.

Teilhard no construyó ningún sistema de pensamiento social ni ético-político; pero sí estableció las bases sobre las que se los puede construir. Para él, la Historia es la génesis de un ser nuevo de naturaleza colectiva, la *Noosfera*, en función del cual tienen que organizarse todas las relaciones de los individuos y de los grupos menores. Sólo con esta afirmación de principio del teilhardismo, los problemas sociopolíticos pasan al primer plano en cuanto que son factores constructivos del futuro común humano, de ese ser colectivo que vamos forjando entre todos.

En las concepciones político-sociales «clásicas» (el autor engloba dentro de este apelativo todas las no-dialécticas, desde Aristóteles a Montesquieu o Kant, por ejemplo), la democracia liberal parecía guardar el *justo medio* entre la anarquía (o totalitarismo del individuo) y el absolutismo (o totalitarismo del grupo). Y esas concepciones son precisamente las que Teilhard pone en el banquillo: la evolución ha demostrado, según él, que *el principio de la unidad* es importante y necesario en toda agrupación humana, pero que también lo es *el de la libertad*, preciosa conquista de los tiempos modernos. Sólo *el principio de la unanimidad* parece poder conciliar armónicamente ambos valores. Con esto tenemos esbozado el núcleo del pensamiento sociopolítico teilhardiano: conciliación de contrarios por superación y sublimación.

Otras dos nuevas coordenadas contribuirán a encuadrarlo en su «lugar geográfico-mental» exacto: la concepción unitaria—¡aunque no unívoca!—que tiene Teilhard respecto al *ser* mismo, desde sus formas materiales más dispersas hasta sus formas espirituales más unitivas y unificadoras, y desde lo finito a lo infinito; y la concepción evolutivo-genética del mismo: concepción ascendente o regresiva, según el polo desde el que se vea al mundo y a su historia y según los diversos aspectos parciales desde los que se lo concretice. En virtud de estas dos coordenadas globales, el advenimiento de la unanimidad es visto por Teilhard como un proceso necesario y libre a la vez: la evolución pasa a ser un movimiento consciente desde que entra en la esfera de lo humano y entra desde ese mismo instante dentro del campo de acción y de opción de la libertad humana; el hombre puede entonces «desviarla» e incluso invertirla a través del sis-